

369. Sobre los efectos de escuchar y acompañar en su mundo posible una señora con Enfermedad de Alzheimer en un estadio avanzado

Texto enviado por Cecilia Millán (Psicóloga, Buenos Aires; Referente del *Enfoque Capacitante* en Argentina). La conversación fue grabada en forma evidente con el consentimiento informado del conversante y del familiar de referencia. La transcripción es fiel, incluidas las palabras mal formadas, truncadas, repetidas y las frases sin sentido. El nombre del adulto mayor y cada dato que pueda permitir la identificación suya o de otras personas y lugares fueron modificadas por respeto a la privacidad.

1.El conversante

La paciente en cuestión es una señora de más de 90 años, con diagnóstico de Enfermedad de Alzheimer en un estadio avanzado, con movilidad reducida, incontinente, que no suele hablar mucho sino más bien interactúa oportunamente a través de gestos o pocas palabras con sus dos compañeras de mesa. La siguiente situación transcurre en una Residencia de larga estadía para adultos mayores, en horas de la mañana luego del desayuno.

2.La conversación: *No soy yo*

Me acerqué a ella porque la veía extraña, cabizbaja, con la mirada perdida.

Comencé a intentar conversar, buscando su mirada. Me mira y me escucha. De a poco comienza a interesarse por los comentarios que le realizo, del tipo:

Viste que día tan frio hoy? Qué lindo es el saco que llevas puesto, parece abrigado.

Hasta que en un momento le pregunto si tenía ganas de conversar y asiente con la cabeza. Le pregunto de que le gustaría hablar y me dice:

Me siento mal, estoy mal, me di cuenta que me hago pis encima.

Luego de esto baja la mirada y solloza. Continúa diciendo

Y yo nunca me hice pis... Es horrible... no soy yo...

y continua su llanto. La escucho, en silencio, la miro, me mira. Me repite

Es feo....

La escucho atentamente.

Luego de unos minutos me mira y se la nota más serena, y me dice que está tranquila porque igual sus padres eran muy buenos con ella.

Abrí esa conversación y le pregunté como eran ellos. Ahí comenzamos una conversación en la que me decía que sus padres la querían mucho y la cuidaban también. Hablamos las dos. Yo, ahora sin mencionar a sus padres, hice referencia a lo bueno que es poder contar con alguien que lo cuide a uno cuando lo necesita. Hablamos entonces sobre la familia y cuanto es bueno saber que uno tiene una buena familia. Ella volvió a sollozar, pero se la veía más relajada, y pudo expresarse un poco más al respecto, diciendo que para ella la familia era muy importante.

Antes de irme cerré la conversación con algunas palabras sobre los cuidados y lo bueno que es saber que uno tiene una buena familia (por supuesto no hice referencia a los padres muertos sino que preferí hablar de la familia) y ella volvió a llorar pero era otro llanto, diferente. Me agradeció mucho y me dio un abrazo, como pudo, estirándose un poco.

3.Comentario (por *Cecilia Millán*)

En esta conversación quedan evidenciados algunos conceptos fundamentales del *Enfoque Capacitante* que permitieron lograr una *conversación feliz* a pesar que el contenido de la misma tenía una connotación triste.

El registro visual de lo emocional en esta paciente me permitió acercarme a ella, dado que la vi distinta a otros días. Cuando me acerco, lo primero que hago es comenzar la conversación preguntándole que le sucede. En un primer momento lo único que hice fue escucharla, ni más ni menos.

Cuando ella refiere no reconocerse y hace referencia a su incontinencia, ahí se evidencia su *yo funcional*. Ella dice *no soy yo porque me hago pis encima*. Registra algo que no es habitual y puede decírselo a alguien que la escucha. Lloro porque es algo triste, su tristeza es escuchada por mí y doy espacio a que la exprese, reconozco su emoción y la dejo seguir hablando de esto.

Luego de un rato hace referencia a sus padres y a cuanto la cuidan. Cierro que los padres están muertos, pero en ese momento en el cual se expresa desde su *yo deficitario*, reconozco ese *mundo posible* y la acompaño tomando en serio sus palabras. Ella necesita cuidados especiales, como los que dan los padres, pero yo elijo hablar de la familia para acompañarla en esa otra *identidad*. Elijo las palabras que generen en ella efectos tranquilizadores, no la contradigo, no la corrijo, busco la empatía, comprender lo difícil que es a veces aceptar determinados tipos de cuidados, sobre todo en los pacientes incontinentes. Luego de un largo silencio le restituyo el motivo narrativo, mostrándole mi interés en lo que me contó, en lo importante que fue que haya podido hablar de esto y en la importancia de tener *padres que cuidan*. Así cierro el encuentro, dando sentido a sus palabras, y valor a la conversación. Ella me abraza, y vuelve a llorar. Creo que de emoción.